

Tribuna libre

25

años brillando

El XXV aniversario de los Premios Príncipe de Asturias resultó un brillante éxito. Estos prestigiosos galardones de la comunicación y las humanidades, la concordia, las

artes, las ciencias sociales, la cooperación internacional, la investigación científica y técnica, las letras y los deportes han quedado impresas en moldes de oro en esta bella y principesca ciudad de Oviedo. Representa, queridos amigos, la auténtica realidad, un acontecimiento de ensueño que he tenido la suerte de vivir *in situ* participando en todos los actos, sobre los que hablaré de la manera más resumida posible.



El glamour brillaba por doquier después de contemplar los modelos de mañana y tarde de todos los galardonados, sus acompañantes y célebres invitados: la sobriedad y máxima elegancia de nuestra Reina; el estilo IPI (Imagen Personal Impulsora) de Don Felipe, terno gris marengo y corbata celeste —probable consejo de Doña Letizia por aquello de la coordinación ocular—, a quien se le notaba radiante; la Vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, con pantalón y chaqueta echarpe de gasa y zapatos forrados en rosa bebé; la ex ministra Carmen Alborch —tan radiante como siempre— con un abrigo

aterciopelado verde esmeralda de Jesús del Pozo y extensiones naranjas espectaculares... La directora de RTVE, Carmen Cafarell, que, aunque ajena a las modas, caminó por la alfombra vestida de terciopelo, tejido que parece ser estrella de la temporada.

Y cómo no, las premiadas: el esqueleto privilegiado de la zarina de la danza Maya Plizetskaya reinó por su elegancia, siguiéndola nuestra Tamara Rojo con un estilo imperio en gris perla en un satén de seda, piel de ángel, con generoso escote balconette y su foulard en la misma tela. Y la guapa, guapísima Simone Veil. ¡Vaya 30 años que ha debido tener...!



Los espíritus más atrevidos se fueron a los verdes, del pato al agua o al lima furioso, como la corbata del director de la Fundación Graciano García o las gafas tintadas de cristales botella de Flavio Briatore. Norman Foster apareció mañanero con un conjunto de pana rosa palo y con calcetines rojo sangre... Y todo ello con unos peinados bastante acordes con tan distinguida ocasión, recogidos, extensiones, colores... En fin, el glamour crecía: los granates, los berenjenas, los marrones, pasando por los naranjas, parece ser que son las apuestas ganadoras de la brillante tarde-noche ovetense. Pero el "esperado" era Fernando Alonso. Aunque bien podría haber ido de púrpura, el Nano se puso una camisa malva y corbata con listas diagonales en distintos morados, que parece que también están en máxima tendencia. El cabello, al viento para serenar su nerviosismo, que confesó no lo pasó en ninguna de sus épicas victorias hasta llegar a Campeón. ¡Qué emoción! Al borde del escenario del mítico Teatro Campoamor extendió las manos que ansían el premio, dirigiéndolas hacia el público; lo dedicaba a su familia y a la afición. Los reflejos de este chaval llegan hasta el infinito. Nuestro piloto ovetense brilló más que nadie. Rodeado de escritores, científicos, estrellas de la danza, banqueros, grandes empresarios, aristócratas..., recibió

simbólicamente la corona en su tierra y ya es una celebridad social: se ha convertido en el icono de una comunidad necesitada de más autoestima y representa todo un ídolo deportivo y reclamo publicitario combinando la velocidad, la tecnología punta, los coches, el dinero y la belleza. Son las claves del deporte de moda y ya le han adjudicado la categoría de pionero del deporte español, superando a otros personajes que también han marcado un antes y un después, Santana, Ángel Nieto, Ballesteros...

En resumen, qué tarde-noche tan maravillosa: glamour, belleza, elegancia, celebridades... La emoción aún me embarga por ser tan afortunado de poder "vivir" y empararme de cultura, moda, clase... Y en la recepción que hubo poco más tarde en el Hotel de la Reconquista pude saborear la savia de las nuevas generaciones que hacían latente la coordinación perfecta de la elegancia total: saber estar y saber llevar peinado, vestido, figura y personalidad, según circunstancias, según eventos... Oviedo por un día fue la capital mundial de la moda. ¡Casi nada!

Ramiro Fernández Alonso
Psicoesteta